

Rinko Kawauchi



< Sin título
Untitled

Sin título
Untitled



Tres años después de *Cui Cui*.

La fotógrafa japonesa Rinko Kawauchi retoma su proyecto a largo plazo sobre su familia y su abuela, *Cui Cui*, en esta bella y calmada serie de imágenes etéreas. Formas orgánicas de plantas altas floreciendo, el tenue sol media tarde, retratos de un ser querido ya mayor y las aventuras de la juventud, regando un jardín bajo el sol veraniego. Los temas de nacimiento, naturaleza, muerte y recuerdo, que han caracterizado a esta fotógrafa, vuelven a estar presentes.

Tres años después de Cui Cui sirve como metáfora del ciclo vital de Kawauchi. Sobre su capacidad para coger lo pequeño y subestimado, citemos las palabras de Kawauchi: «Prefiero escuchar las vocecillas de nuestro mundo, aquellas que susurran. Tengo la sensación de que esos susurros me salvan siempre, mis ojos se fijan por defecto en las cosas pequeñas». Efectivamente, Kawauchi atrapa lo pequeño y lo banal y lo convierte en preciosos recuerdos de la vida familiar.

Nace en Shiga, Japón, en 1972. Reside y trabaja en Tokio; se licenció en la Universidad de Arte y Diseño de Seian en 1993 y comenzó a trabajar como fotógrafa *freelance* a partir de 1997. En 2001 publicó de forma simultánea una serie de tres libros de fotografía: *Utatane*, *Hanabi* y *Hanako*, con Little More Publishing, que causaron un impacto repentino en el mundo de la fotografía en Japón. En 2002, obtuvo el reconocido 27º Premio Anual Kimura Ihei por dos de los libros (*Utatane* y *Hanabi*). Otras publicaciones de Rinko Kawauchi que no pueden dejar de mencionarse son: *Aila* (Foil, 2004), *the eyes*, *the ears*, y *Cui Cui* (Foil, 2005) y *Semear* (Foil, 2007). Las principales exposiciones individuales de Kawauchi han sido: en 2005, Foundation Cartier pour l'art Contemporain, París; en 2006, The Photographers Gallery, Londres; en 2007, *AILA + the eyes, the ears*, en Hasselblad Centre, Goteborg y *Semear* en el Museu de Arte Moderna de São Paulo; y en 2008, *Cui Cui* en The Vangi Sculpture Garden Museum. Los detalles mínimos y preciosos en los que se fija Kawauchi con fuerza y delicadeza han dejado boquiabierto al público de todo el mundo. Es una de las fotógrafas más especiales y notables de su época.

Courtesy of the artist and FOIL GALLERY, Tokyo.

After 3 years from *Cui Cui*.

Japanese photographer Rinko Kawauchi returns to her familiar long term project on her family and grandmother *Cui Cui* in this quiet and beautiful series of ethereal images. Organic forms of tall flowering plants, hazy afternoon sun, portraits of an elderly loved one and the adventures of youth, watering a garden in the summer sun; the themes of birth, nature, death and memory, for which she has become synonymous are again present.

After 3 years from "Cui Cui" serves as a metaphor for the cycle of Kawauchi's life. On her ability to pick out the small and understated, Kawauchi has been quoted as saying "I prefer listening to the small voices in our world, those which whisper. I have a feeling I am always being saved by these whispers, my eyes naturally focus on small things." Indeed, Kawauchi captures the small and banal and turns them into precious mementos of family life.

Born in Shiga, Japan, in 1972. Lives and works in Tokyo, she graduated from Seian University of Art and Design in 1993 and started working as a photographer on freelance basis from 1997. In 2001 she simultaneously released a series of three photographic books - *Utatane*, *Hanabi* and *Hanako* from Little More Publishing, which created an overnight sensation in the photography world in Japan. In 2002, she was awarded the prestigious 27th Annual Kimura Ihei Award for two of the books, *Utatane* and *Hanabi*. Notable further publications of Rinko Kawauchi are *Aila* (Foil 2004), *The eyes*, *The ears*, and *Cui Cui* (both Foil, 2005) and *Semear* (Foil, 2007). Kawauchi's major solo exhibitions are: Foundation Cartier pour l'art Contemporain, Paris (2005), The Photographers Gallery, London (2006), *Aila and + the eyes, the ears*, at the Hasselblad Centre, Goeborg (2007), and *Semear* at the Museu de Arte Moderna de Sao Paulo; and *Cui Cui* at The Vangi Sculpture Garden Museum (2008). The tiny precious details to which Kawauchi gently and keenly turns her eyes on, have been fascinating people from all over the world. She is one of the most unique and notable photographers of her generation.

Courtesy of the artist and FOIL GALLERY, Tokyo.



Sin título
Untitled



Sin título
Untitled



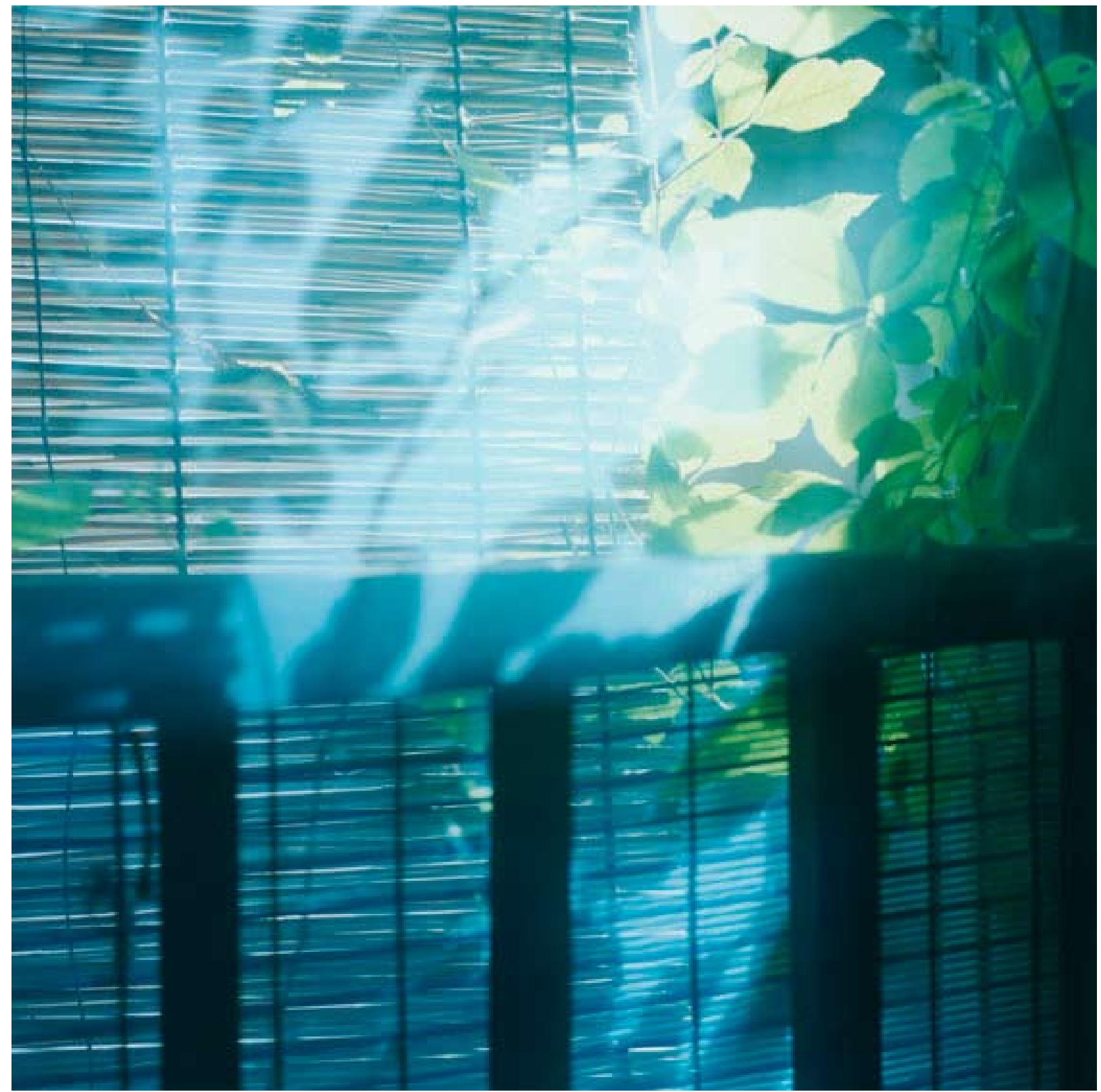
Sin título
Untitled



Sin título
Untitled



Sin título
Untitled



Sin título
Untitled



Sin título
Untitled



Sin título
Untitled

Soltar el obturador de la cámara sin dejar la taza de té
t/ David Company

En esta época narcisista se puede caer en el equívoco de que «lo personal» es un universo de experiencia totalmente diferente al de la vida social o colectiva. Pero los límites, en realidad, no son tan estáticos. Quizás nos aferramos a la idea de que lo personal es algo totalmente exclusivo y apartado porque tememos que esté amenazado de alguna forma. Percibimos que puede afectarle todo, desde la invasión de la caja tonta hasta la conversión de lo personal en una mercancía que contamina páginas web como MySpace o Facebook. [Lo que más me sorprende al fijarme en estas páginas es lo parecida que resulta la individualidad de cada uno].

Rinko Kawauchi ha pasado a estar en boca de todos en los últimos años por sus fotografías, que muchos describen como profundamente personales, de sus vivencias cotidianas. No cabe duda de que muchos fotógrafos trabajan esta vía, pero no todos alcanzan el mismo nivel artístico, por lo que merece la pena reflexionar sobre qué es lo que hace triunfar a la obra de Kawauchi.

¿Qué sucede cuando un observador reacciona ante una serie de obras basándose en que son personales? ¿Reacciona de una forma personal, por sí mismo? ¿O se imagina que está viendo (es decir, *proyectando*) la personalidad del que hizo las fotografías? Supongo que la reacción ante la imaginaria de Kawauchi implica una mezcla de ambas. Vemos algo personal, nuestro, y nos imaginamos la personalidad del artista o espectador. Sus fotografías parecen fascinadas con el potencial pictórico de lo más mundano: un insecto, una mano, la luz reflejándose o refractándose, un rostro, una planta, un momento de la vida de su abuela... Esas fotografías nos devuelven lo mundano de una manera ajena y nueva. En otras palabras, *se salva*. Y todos queremos hallar cierta salvación en lo mundano, ya que rellenas gran parte de la vida moderna con cosas mundanas y, la mayoría de las veces, no podemos huir de ello. En ocasiones parece que sólo podemos huir hacia ello, al transformarlo en algo más. En una imagen, tal vez. La idea no es nueva, sino que ha sido una parte fundamental de la reacción artística ante la vida moderna, al menos desde los inicios de la fotografía. Pero es una tarea que siempre estará presente y que siempre se renovará.

La primera vez que vi las fotografías de Kawauchi sobre su abuela, sentí que

eran auténticas, que la relación entre el fotógrafo y el sujeto era compleja y tierna. Lo sentí, pero no podía saberlo. Todo lo que tenemos son las fotografías. Todo lo que hacemos con las fotografías es sentir cosas y, cuando sentimos algo, lo que hacemos es una mezcla de entre reconocer y desear. Las fotografías me llevan a creer en algo en lo que, en el fondo, quiero creer. Creo que ésa es la clave en la que reside la reacción fascinante que reciben las fotografías de Kawauchi. Tiene la capacidad de aprovecharse de lo que muchos creen que quieren del día a día, lo que esperan que pueda ser. Ajeno y nuevo, a la par que familiar. Así que al final estas imágenes tendrán tanto que ver con mi abuela y yo o tu abuela y tú, como con la abuela de Rinko y ella misma. Si esta fotografía es personal, es porque queremos que lo sea. Y si es famosa es porque lo que consideramos personal es, en realidad, mucho más colectivo de lo que nos damos cuenta.

David Company es escritor, editor, comisario y profesor en la Universidad de Westminster (Reino Unido). Es autor de *Arte y Fotografía* (Phaidon) y *Photography and Cinema* (Reaktion Books). También es cofundador de *PA Magazine* y ha comisariado recientemente una exposición de *films* y fotografías de Hannah Collins para Caixa Forum (España).

Releasing the Camera Shutter and Drinking Tea
t/ David Company

It is tempting in these narcissistic times to assume that 'the personal' is a realm of experience entirely distinct from social or collective life. But the boundaries are never really that fixed. Perhaps we cling to the idea of the personal being completely unique and separate because we feel that it is somehow under threat. We sense it might be endangered by everything from the encroachment of stupid television to the commodification of the personal that infects Internet websites such as MySpace and Facebook. (What strikes me most when I look at these sites is just how similar everyone's individuality is).

Rinko Kawauchi has become well known in the last few years for making what many have described as intensely personal photographs of her everyday experiences. Of course many photographers work this way but not all are as artistically successful. So it is worth considering what has made Kawauchi's work so popular.

What happens when a viewer responds to a body of work on the basis that it is personal? Are they responding to it personally, for themselves? Or are they imagining they are seeing (that is, *projecting*) the personality of whoever made the photographs? I imagine the response to Kawauchi's imagery involves a little of both. We see something personally for ourselves and we imagine the personality of the artist or observer. Her photography seems fascinated with the pictorial potential of the most mundane of things. An insect, a hand, light reflecting or refracting, a face, a plant, a moment in the life of her grandmother. In these photographs the mundane is given back to us strange and new. In other words, it is *redeemed*. And everyone wants to find some redemption in the mundane. So much of modern life is filled with the mundane and most of the time we cannot escape it. It sometimes seems as if we can only escape *into* it, through its transformation into something else. An image, perhaps. This is not a new idea. It has been a fundamental part of art's response to modern life at least since the beginnings of photography. But it is a task that will always be there and will always be renewed.

When I first saw Kawauchi's images of her grandmother, I sensed they were genuine, that the relation between the photographer and the subject was complex and tender. I sensed this,

but I cannot know it. All we have are the photographs. All we do with photographs is sense things, and when we sense things what we are doing is a mix of recognition and wishing. The photographs lead me to believe something that I actually want to believe in. I think this is a key to the extraordinary response there has been to Kawauchi's photography. It has an ability to tap into what many think they want from everyday life, what they hope it could be. Strange and new, yet familiar too. So in the end these pictures are going to be as much about me and my grandmother or you and your grandmother, as much as they are about Rinko and hers. If this photography is personal it is because we want it to be personal. And if it is popular it is because what we think of as personal is actually much more collective than we might realise.

David Company is a writer, editor, curator and lectures at the University of Westminster. He is the author of *Art and Photography* (Phaidon) and *Photography and Cinema* (Reaktion Books). He is a co-founder of *PA Magazine*. For CaixaForum Spain he recently curated a show of the films and photographs of Hannah Collins.